

*Esperanza toda, confianza ninguna.* Estas palabras, del bertsolari navarro Xabier Silveira, [\[1\]](#) son síntoma de cómo ha afrontado una parte de la izquierda abertzale el anuncio de tregua del 22 de marzo. Porque de hecho, repasando las reacciones posteriores al anuncio de ETA, nos damos cuenta que el estado de cierta euforia se vio más reflejado en los medios de comunicación y sociedad espectadora que en los productores —y a la vez receptores— de la buena nueva.

Pero en el momento de escribir este artículo —entre diciembre de 2006 y enero de 2007—, ante la cierta e incierta parálisis del que para unos es un proceso de paz y para otros un proceso de negociación, los dos actores principales, Estado e izquierda abertzale (IA), han optado por utilizar como estrategia de presión los recursos que más y mejor han utilizado en su ya larga contienda: El Estado, la represión e inmovilismo; la izquierda abertzale, la agitación y la movilización. Y como colofón de todo ello, el atentado mortal del 29 de diciembre de ETA en Barajas.

¿Por qué se ha dado tal situación en el incipiente proceso, tanto su consecución como su actual parálisis? ¿Y qué papel han jugado las movilizaciones en la consecución de este doble escenario? Este artículo, de tipo generalista, intentará aportar alguna clave a estas preguntas. Y lo hará repasando la relación entre los movimientos sociales y la izquierda abertzale y repasando el papel jugado por otros actores movilizados que han provocado el llegar a este proceso de paz o negociación, tan incierto como inestable en estos momentos. Antes de entrar en el análisis de contexto, creemos necesario establecer unas cuestiones previas.

### ¿A qué llamamos izquierda abertzale?

La izquierda abertzale es el nombre con que se conoce al espacio político que representa un sector de la sociedad vasca, la que aglutina la parte más radical del nacionalismo vasco y que tiene como referencia ideológica un socialismo de raíz marxista. Su principal objetivo político, la independencia de los siete territorios conocidos como Euskal Herria. La izquierda abertzale va más allá de partidos y siglas conocidas (HB, LAB, KAS) y debe situarse en un determinado modelo de organización política: el de un movimiento popular de liberación nacional que incluye actividad armada. En el caso de Euskadi, es a raíz de la fundación y consolidación de una ETA que tuvo un papel e influencia de primer orden en la lucha antifranquista —con el prestigio que ello supuso y el capital político conseguido— cuando se articula este movimiento de liberación al que se incorporan personas y colectivos con el objetivo de sumar fuerzas en pro de los objetivos establecidos. Se trata de organizaciones que trabajan en diferentes campos sociales, como el obrero, el vecinal, el de solidaridad internacionalista, en defensa y promoción de la lengua y cultura vascas, en nuevos movimientos sociales como el ecologismo, feminismo,

antimilitarismo y okupación, entre muchos otros espacios (ocio, deportivos, etc.). Y es en paralelo al trabajo sectorial de cada uno de estos colectivos en el que se incluyen los objetivos transversales de independencia, territorialidad y una especie de socialismo indefinido.

Así, cuando hablamos del movimiento de liberación nacional vasco, o en su moderna expresión únicamente izquierda abertzale, estamos hablando de todo este espacio político y social que comparte objetivos y estrategia, y que acepta, por activa o por pasiva, medios. Este movimiento de liberación es una estructura difícil de delimitar que constantemente se va reinventando y readecuando a nuevos contextos y situaciones, englobando a múltiples expresiones orgánicas y sociológicas en su interior. Por tanto, las diferentes colectividades de la izquierda abertzale comparten un mismo discurso ideológico que atraviesa todo el movimiento pero sin obviar los intereses sectoriales y el ámbito de trabajo de cada organización, movimiento o plataforma, con un discurso que combina a partes iguales utopía y pragmatismo. Aunque también utiliza los recursos propios de los partidos convencionales (sueldos de cargos públicos, liberados, subvenciones en base a los votos conseguidos, financiamiento privado, etc.), los principales recursos provienen de una militancia experimentada en la acción social (compromiso, consolidación ideológica, disciplina), fruto de un trabajo intenso de formación interna, pero facilitado por la rica tradición asociativa y comunitaria vasca, sin duda fundamental para el arraigo de este cohesionado independentismo de izquierdas. Así, la izquierda abertzale de hoy tiene bastante que ver con la evolución de un grupo armado y revolucionario forjado en la lucha antifranquista, que ya en democracia se convierte en una estructura parecida a la de un movimiento de liberación europeo. A través de la articulación de un movimiento popular conformado por una experimentada militancia que se encuadrará en múltiples organismos sectoriales propios o bien tratando de integrarse en otros ya creados, se tratará de avanzar en sus objetivos finales a través de la política convencional (en las instituciones) o no convencional (con la agitación).

### **La movilización, eje prioritario**

El campo de intervención de la izquierda abertzale es eminentemente político, entendido este concepto en sus múltiples dimensiones y con una clara voluntad de incidencia en todos los terrenos, sean éstos sociales o institucionales. Y aunque su ámbito de actuación es también el de la política convencional —a través de la competición por el poder institucional con las otras fuerzas políticas existentes para obtenerlo y gestionarlo— la izquierda abertzale se ha caracterizado por una apuesta decidida por la política no convencional en forma de agitación y presencia constante en la calle a través de manifestaciones, concentraciones, encierros, plantas, huelgas de todo tipo, pintadas, homenajes a presos, etc. Estas expresiones de calle, cabe decir que mimetizadas por amplios sectores sociales incluso fuera del ámbito nacionalista, se han reproducido constantemente a lo largo y ancho del País Vasco, semana tras semana. Este tipo de acciones colectivas han sido la herramienta imprescindible que la izquierda abertzale ha utilizado para situar en la agenda política —recurriendo al conflicto y la desestabilización si es preciso— sus reivindicaciones, sean éstas coyunturales o de fondo,

para visibilizarse como movimiento —midiendo y mostrando su fuerza social— y como estrategia de cohesión interna. Y si ponemos atención al antiguo diseño del MLNV, teorizado en base a tres niveles, [\[2\]](#) nos damos cuenta de la importancia que a la acción colectiva se le daba.

Así, junto a la coordinadora KAS, teóricamente encargada de dirigir el proceso, tenemos la expresión institucional (HB, EH o Batasuna según el momento) encargada de canalizar electoralmente el proyecto abertzale. En el tercer nivel —o en el primero, según algunos— está el Herri Mugimendua (Movimiento Popular), que intenta aglutinar a todos los colectivos y movimientos organizados, entendidos éstos como organismos sectoriales surgidos de manera espontánea o inducida, pero con las características de poseer un alto grado de autoorganización, pluralidad temática y voluntad manifiesta de incidir políticamente. Algunos de estos colectivos en cuyo nacimiento y evolución posterior había participado en alguna medida la izquierda abertzale, venían del franquismo —como el caso de las Ikastolas (IK), las asociaciones de vecinos o bien la alfabetización de adultos en euskera (AEK)— pero otros son creados o surgidos al calor de las nuevas problemáticas sociales: La defensa de la igualdad entre sexos, el ecologismo, la lucha contra la especulación y a favor del derecho a la vivienda, contra las drogas y la exclusión social, etc., son cuestiones que han sido abordadas, dentro y fuera de la IA. Pero el movimiento social por excelencia y más intrínseco del MLNV, el movimiento con más fuerza y perseverancia, probablemente de todo el Estado español, es el movimiento de apoyo y solidaridad con los presos y represaliados. No en vano, los presos es el colectivo más presente en el imaginario abertzale y según vemos en acreditados estudios [\[3\]](#) los actos en su favor (manifestaciones, huelgas de hambre, recibimientos, etc.) son comparativamente mayoría respecto a otras temáticas. Todos estos colectivos y movimientos, sean del franquismo o de los años setenta, ochenta o noventa provocarán dinámicas sociales que pivotarán en base a un objetivo doble: por un lado coordinar los esfuerzos para conseguir una mejor capacidad de impacto en las demandas de los colectivos propios o afines; y por el otro, acercar al máximo número de personas y colectivos potencialmente afines en la órbita ideológica de la izquierda abertzale a través del ejemplo del trabajo e interés en la problemática tratada.

### **Movimientos sociales versus izquierda abertzale**

Partiendo de la base que la izquierda abertzale ha sido influenciada por las teorías emancipatorias y organizativas clásicas de la izquierda comunista y revolucionaria —y por tanto herederas también de algunas reminiscencias de corte leninista— la relación del MLNV con movimientos y colectivos, tanto afines como no afines, ha dado lugar a unas tensiones, impactos e influencias mutuas a lo largo de su coexistencia. A una bidireccionalidad según

## Las movilizaciones como actor en el proceso de paz

Escrito por Ricard Vilaregut

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:37 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 13:07

---

algunos, a un intento de manipulación e infiltración constante según otros.

Veamos que hay de todo ello.

Sin duda que ya de por sí, la relación de la izquierda abertzale con el resto de la sociedad se ve mediatizada, condicionada y definitivamente contaminada por la actividad armada, acentuándose esta tensión dependiendo del grado de crudeza demostrado por ETA. Un grupo armado que se asocia a una determinada opción política —en este caso la izquierda abertzale— excluye cualquier relación con una parte significativa de la sociedad en la que se inserta. Además, la opción de no participar (tendencia vigente hasta ahora pero con síntomas de rectificación) con movimientos sociales transformadores del Estado español dificultaba aún más «la costumbre» de trabajo en red fuera de las coordenadas estratégicas abertzales.

Pero aun así, bastantes movimientos sociales, plataformas y colectivos vascos han colaborado y colaboran con la izquierda abertzale, algunos de ellos incluso integrándose en sus estructuras. La importancia y capacidad de la izquierda abertzale es sin duda el mejor argumento para muchos movimientos que calculan que bajo el paraguas de la izquierda abertzale podrán avanzar más y mejor en sus objetivos sectoriales. Asimismo, la resistencia demostrada ante situaciones adversas, la intransigencia en determinadas posturas (entendido como un valor en alza en unos tiempos entendidos también como de tanta renuncia) y la autoridad moral conseguida por el compromiso y biografía de militantes abertzales son características ciertamente valoradas por los movimientos y colectivos sociales no integrados pero sí cercanos ideológicamente al MLNV. Pero aun así, las tensiones entre movimientos sociales «independientes» y los diferentes organismos abertzales han sido siempre constantes, acentuándose —como ya hemos dicho, pero cabe repetirlo— en períodos de mayor crispación producto de la actividad armada. Y es que las decisiones unilaterales de ETA han condicionado sistemáticamente a toda la sociedad vasca en general, a los movimientos sociales en particular pero también, y especialmente, a todos los organismos de la izquierda abertzale, obligados a dar cobertura ideológica a las acciones armadas, a destinar sus energías a la solidaridad con los represaliados y a sufrir la consiguiente presión del binomio Estado y sociedad, tanto vasca como española. Los momentos de más presión violenta conllevaba a la IA dos efectos determinantes para con su relación con los movimientos sociales: cerrazón interna, tanto ideológica como de relación, y militarización, simbólica o práctica, de sus bases.

Pero dinámicas armadas y sus efectos a parte, sin contar con las desavenencias ideológicas y estratégicas sobre planteamientos de tipo social o nacional, existen otras razones que no han permitido una relación estable con los movimientos sociales. Nos estamos refiriendo a cuestiones que atañen básicamente a procedimientos y actitudes. Y es que por regla general

los movimientos que apuestan por la horizontalidad, el asamblearismo y una cierta espontaneidad organizativa se demuestran difícilmente compatibles con la estructura de vanguardia dirigente que teóricamente ha imperado en el MLNV a lo largo de su existencia. La verticalidad jerárquica, la tendencia al control de procesos de decisión y contenidos, más la fuerza y capacidad de la izquierda abertzale han provocado no pocas tensiones en campañas que pretendían ser unitarias así como en movimientos o plataformas de variada temática. Unas diferencias que son siempre políticas pero no personales, de inercia histórica, condicionadas por las reminiscencias vanguardistas que aún quedan y por la estrategia de radical confrontación contra un Estado que como tal responde represivamente, lo que provoca unas urgencias que no admiten procesos de discusión horizontal. Eso, además de una cierta tendencia a la arrogancia o superioridad de quien se siente el más fuerte. La izquierda abertzale ha entrado en cualquier movida como un elefante en una cacharrería, me contaba un militante de un movimiento social «independiente». Pero si bien es cierto que en muchas ocasiones el MLNV se ha apropiado políticamente de espacios que en un primer momento habían sido impulsados por movimientos sociales «independientes» —el caso de la nuclear de Lemoitz o la plataforma contra la Autovía de Leizarán serían los casos más paradigmáticos— también es cierto que las prácticas horizontales, los valores igualitarios y hasta los discursos menos dirigistas de estos movimientos también han influido internamente en el conjunto de las organizaciones del MLNV, sobre todo a partir de los años noventa. Jarrai con el movimiento de los Gaztexes, la insumisión con Kakitzat o la campaña contra las drogas en los años ochenta, son ejemplos de cómo los «pequeños» han influido al «grande».

En el caso de Jarrai, su acercamiento al movimiento de los Gaztexes fue percibido como un caballo de Troya de la estructura de la izquierda abertzale en el seno de este movimiento. Las desconfianzas y recelos de un movimiento que por su componente libertario es especialmente reaccionario al control o intento de vanguardización fueron cesando a medida que los militantes de Jarrai colaboraban con recursos materiales y personales sin imponer, al menos aparentemente, ni discursos ni estrategias. Esta experiencia coincidió en un cambio de fondo en la idiosincrasia de Jarrai, que pasó de considerarse la vanguardia de la juventud revolucionaria vasca a trabajar de tú a tú con las experiencias y colectivos juveniles de cada ciudad, pueblo y barrio. Por lo que se refiere al movimiento por la insumisión —el MOC, pero especialmente Kakitzat— su discurso influyó notablemente en la postura del MLNV ante la cuestión del servicio militar obligatorio. Los independentistas tuvieron que corregir su ambiguo discurso ante la mili (llegaron incluso a defenderlo como escuela de formación militar por si se diera el caso) al constatar que un movimiento autónomo con mucha imaginación y discurso netamente antimilitarista (ni mili ni militarización, proclamaban) se llevaba la mayoría de las complicidades juveniles. El último ejemplo de impacto de los movimientos sociales al MLNV se dio en la campaña contra la droga a finales de los años ochenta. El independentismo instaba a los jóvenes a no consumir ningún tipo de drogas porque afectaban a la militancia y denunciaban que el Estado español estaba detrás del tráfico con el objetivo de corromper y desmovilizar la juventud vasca. Así, el problema se atacaba desde una perspectiva política y no social, y fue gracias al contacto con colectivos que trataban esta temática que el discurso antidroga fue evolucionando, abordado finalmente no únicamente como estrategia de guerra para con el Estado sino reconociendo y actuando en base a toda su complejidad.

Cabe decir que no sólo los movimientos sociales han «colaborado» en la evolución de las prácticas y valores de la izquierda abertzale. Factores estructurales como las nuevas pautas de socialización de los jóvenes (menos ideologizadas), unos recambios generacionales más influidos por el individualismo liberal, la misma evolución de la izquierda internacional después del desplome del sistema soviético y, producto de todo ello, la crisis del sistema de vanguardia como sistema organizativo, han influido determinadamente en las formas de actuar y relacionarse «con los otros» de la izquierda abertzale. Sin atrevernos a afirmar un efecto- causa (la crisis producida en la IA debido al fracaso de las conversaciones de Argel y la detención de Bidart son elementos fundamentales) lo cierto es que a principios de los años noventa los cambios en la estructura interna del MLNV son evidentes, ya que cambian sus estructuras con el objeto de adaptarse a los nuevos tiempos, impulsando la descentralización, la participación y el consenso decisorio más o menos real.

En estos años se creará necesario organizarse no para crear más estructuras sino para impulsar procesos de actividad social. A partir de entonces, se dará prioridad a las dinámicas de barrio en lugar de los anteriores órganos dirigentes, que a pesar de todo aún existirán. Habrá órgano de dirección pero no será visible. A partir de entonces se diseña un tipo de estructura planteada como una pirámide clavada en el suelo, donde la parte de arriba será el trabajo desarrollado en los barrios y la inferior será la estructura a nivel nacional, encargada de recoger las demandas y cuestiones que llegarán de las bases. Y en sentido inverso, las decisiones estratégicas serán consultadas con las bases, que habrán de dar su consentimiento. Así, los lazos entre militantes, colectivos y estructuras serán menos de tipo orgánico y más de unidad en los objetivos finalistas. Herri Batasuna pasa de ser una coalición electoral de partidos y grupos independientes, a reforzar su papel cohesionador de todas las energías sociales de carácter independentista. Al menos en teoría —otra cosa fue la práctica, siempre condicionada por la coyuntura y decisiones de la actividad armada— HB buscará una alianza táctica con la clase obrera próxima al nacionalismo vasco, así como de los sectores sociales potencialmente cercanos a sus planteamientos de fondo. De una pluralidad de movimientos estructurados se va pasando a una organización de militantes más o menos independientes, en la que todos forman parte de un elemento subjetivo común, de un sentimiento de integración, solidaridad y colaboración en la misma tarea y objetivos comunes: la liberación nacional y la liberación social, teórica y estratégicamente íntimamente relacionadas, pero que en la práctica ha conducido a la supeditación de la segunda a la primera. Sin duda que todo ello no sólo es motivado por la interacción con los movimientos sociales más movimentistas, pero algún grado de influencia sí tuvieron, a tenor de lo visto, leído y escuchado.

Si a todo esto le sumamos el interés mostrado por el MLNV por el llamado movimiento contra la globalización neoliberal, [\[4\]](#) el cual incorpora unos discursos basados en el predominio de una práctica política no sujeta a vanguardias ni a teorías circulares, y le restamos el posible (pero

no confirmado) cese del factor contaminador de la actividad armada, las perspectivas de trabajo conjunto y solidario entre movimientos «independientes» y la izquierda abertzale son cada vez más probables. La experiencia de Euskal Herriarrok, pese a su fracaso, demostró tener muchas posibilidades.

### La importancia de la movilización

Resulta fácil afirmar la importancia de las movilizaciones para conseguir el actual escenario de informal proceso de paz o negociación. Lo más difícil, diríamos que casi imposible, es medir esta importancia. Cualquier análisis que intente explicar los factores que han permitido llegar a este escenario deberá tener en cuenta diferentes variables de tipo estructural (más firmes) combinadas con las de tipo coyuntural (más débiles). En este sentido, a nivel estructural tenemos el declive de los movimientos de liberación nacional que incluyen actividad armada, debido principalmente a la cada vez más reducida capacidad de condicionar gobiernos y sociedades. Si repasamos los diferentes MLNV habidos en la Europa Occidental, veremos que el modelo está en franca decadencia, y la legitimidad del método armado se encuentra en sus más bajos índices de aceptación. A este dato se le debe añadir el impacto de los indiscriminados atentados de Nueva York, Madrid y Londres, que dejan a los movimientos armados de Europa occidental realmente desfasados, y lo que es peor (para sus intereses) incluidos en las listas de la CIA, Europol, etc. Estos grupos armados pueden sobrevivir contra los cuerpos de seguridad de los estados pero encuentran muchas más dificultades con los cuerpos de seguridad de la policía transnacional.

A nivel coyuntural, dos factores han de tenerse en cuenta: Uno de ellos, circunscrito en el contexto del Estado y el otro referido a la sociedad vasca. En primer lugar, la política para con la izquierda abertzale durante los ocho años de gobierno del PP, caracterizada por el intento de hacer desaparecer institucional (ilegalización Bata-suna) y socialmente (prohibiendo manifestaciones y cerrando Herriko tabernas) a la masa social abertzale, sin complejos y sobrepasando —cuando no violentando— los límites del Estado de derecho, ha significado un verdadero toque de atención de la fuerza que puede desarrollar un Estado. En otro sentido, la subida al gobierno de un PSOE con un presidente que parece apostar por un modelo *a priori* no estrictamente uninacional da esperanzas para una salida negociada al llamado conflicto vasco. Veremos si es sólo una estrategia encaminada a desactivar una ETA que presuntamente ya se sabe fuera de lugar o si de verdad existe un planteamiento a fondo que abra las puertas a que las voluntades políticas sean respetadas normativamente.

Y en segundo lugar, el fin de la tolerancia de la mayoría de la sociedad vasca por lo que refiere a cualquier tipo de coacción armada o violenta, y lo que es más importante, el proceso de interiorización del sector que es o simpatiza con la izquierda abertzale sobre la utilidad del método armado. Si bien sería demasiado precipitado afirmar que se ha llegado al fin del *conse*

### *cuencialismo ético*

(doctrina por la que los medios se justifican por la bondad y justicia de los objetivos), sí es cierto que en los últimos años, tanto en el conjunto de la ciudadanía vasca, como incluso en sectores propios de la izquierda abertzale, ha ido cobrando fuerza la idea de que en este momento, ETA no sólo no ayuda a conseguir los objetivos de independencia y territorialidad sino que es un escollo que más bien lo dificulta. Este artículo del escritor Pako Aristi, publicado en

*Gara, el*

6 de marzo de 2003, es a todas luces significativo:

Contemplo a una ETA que provoca una contradicción desesperante en nuestro pueblo: por un lado no es capaz de hacer un gran daño al Estado, ni de provocar en sus diferentes estamentos ninguna de las reacciones que busca toda lucha armada. Del otro, ofrece continuamente al Estado todos los argumentos para poder actuar penalmente contra amplios sectores del país vasco. ETA mata cinco personas y el Estado detiene seiscientos ciudadanos, registra e intenta anular la actividad de revistas, periódicos, academias de euskera, grupos de música... y a veces lo consigue.

Pero este proceso de deslegitimación social del método violento no se puede dar sin una visibilización constante de los motivos éticos que impulsan este fin de la tolerancia, que sin duda han influido en el citado proceso de interiorización de los militantes de la izquierda abertzale. Y es ahí donde han jugado un papel fundamental los procesos de movilización, en uno y otro sentido, que se han dado en Euskadi a lo largo de los últimos 10 o 15 años.

## **Gesto por la Paz y Elkarri**

En paralelo al incremento de la tensión e intensificación de la presión armada de ETA (atentados de Hipercor, Vic y Zaragoza) en el año 1988 se pone en marcha un fórum de partidos para «la normalización política y pacificación de Euskadi». El conocido como Pacto de Ajuria Enea fue apoyado por todas las fuerzas políticas vascas a excepción de Herri Batasuna. Un pacto precedido por una moción conjunta en contra de ETA en todos los ayuntamientos de Euskadi, que junto al pacto de Ajuria Enea buscaba el aislamiento político y social de la izquierda abertzale, con la teórica intención de forzarlos a desmarcarse de la violencia. La eficacia policial, la implicación internacional, la reinserción social de los presos y, principalmente, el aumento de la conciencia pacifista de la sociedad vasca eran los ejes principales del Pacto. Un año antes del Pacto nace Gesto Por la Paz, el primer movimiento social que practica altas cuotas de reflexión y movilización. Gesto por la Paz, que se moviliza por las víctimas de uno y otro lado, considera que antes que un problema político, Euskadi arrastra un problema ético, en clara referencia a la actividad armada de ETA y sus apoyos. En una etapa de tremenda polarización, conflictivo y dicotomía, el nacimiento de Gesto por la Paz



## Las movilizaciones como actor en el proceso de paz

Escrito por Ricard Vilaregut

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:37 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 13:07

---

representa el disputar la calle a la izquierda abertzale en el terreno de los derechos humanos y la paz, significando el fin del predominio absoluto de la izquierda abertzale en este terreno. Un movimiento que tuvo un importante auge organizativo y movilizador, rápidamente descalificado por el conjunto del MLNV, acusándolos de ser unos pseudo-pacifistas que seguían a pies juntillas la estrategia del Pacto de Ajuria Enea (que tan daño les estaba haciendo) y de tratar de estigmatizar el MLNV con el discurso de demócratas versus violentos.

A principio de los años noventa, el fracaso de las negociaciones de Argel más la caída de la cúpula de ETA en Bidart, provoca que la izquierda abertzale quede sin un aparente rumbo, entrando en un período de crisis que le costará superar (1992-1995). <sup>[5]</sup> Esta etapa de crisis significa el principio de apertura a la sociedad civil no afín, en parte producto de la crisis del modelo organizativo y de rumbo estratégico, en parte como respuesta obligada al aislamiento institucional del Pacto de Ajuria Enea. En este contexto, un pequeño triunfo. El conf licto por el trazado de la autovía de Leizaran acaba con un pacto entre la plataforma Lurraldea —próxima a los postulados de la izquierda abertzale— y la Diputación Foral de Guipúzcoa, a través de un pacto con el PNV. Este conf licto, y el pacto en sí mismo, tiene dos consecuencias en la evolución de la Izquierda abertzale. De un lado porque se toma nota de la metodología utilizada en la resolución del conf licto, un pacto entre nacionalistas, difícil pero pacto al fin y al cabo. Y del otro, la aparición de una plataforma pacifista que también combina reflexión y movilización. Elkarrri, si bien técnicamente no nace impulsada por la izquierda abertzale, la mayoría de sus miembros fundadores pertenecían, o habían pertenecido, orgánica o sociológicamente a este ámbito. Elkarrri rechaza cualquier manifestación de violencia política sea del lado que sea e impulsa unas importantes movilizaciones con el mensaje del diálogo multipartito sin límites políticos como principal metodología. Elkarrri sufrió una doble desconfianza que le marcó desde su refundación hasta su actual reconversión: la de los partidos llamados constitucionalistas a causa de su origen abertzale, y la de la izquierda abertzale por su decisión de ser independiente y sus críticas sin contemplaciones a ETA.

Elkarrri y Gesto por la Paz, cada uno con su teoría y práctica diferentes, desarrollarán una intensa actividad en los convulsos años noventa, especialmente valiente durante las concentraciones en protesta por los secuestros de Aldaia, Cosme Declaux y Ortega Lara. Unos movimientos que disfrutaron de un importante apoyo mediático e institucional pero que languidecerán en los procesos de negociación, tregua o disminución de atentados de ETA (sobre todo los mortales), dado que su papel fundamental era el de la denuncia social de cualquier tipo de coacción violenta a través de la movilización y participación ciudadana. Su mayor aportación, el canalizar las ansias de una paz ética, que ateniendo al alto grado de apoyos conseguidos —cuantitativa y cualitativamente— fueron valoradas y reconocidas por una parte significativa de la sociedad vasca, fuera mucho, poco o nada nacionalista vasca.

El proceso de desmonopolización abertzale de la movilización en la calle (que aun así, es y ha

## Las movilizaciones como actor en el proceso de paz

Escrito por Ricard Vilaregut

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:37 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 13:07

---

sido la predominante en Euskadi) se halla en sus mínimos en la primera etapa del PP en el poder (1996-2000). Ante esta coyuntura, ETA apuesta por apretar el acelerador y el 10 de julio de 1997 secuestra al concejal del PP en Érmua, Miguel Ángel Blanco. Hacía tan sólo un par de semanas que la policía había liberado al funcionario de prisiones Ortega Lara y al empresario Cosme Declaux. La organización armada amenaza con «ejecutar» a Blanco si en el plazo de 48 horas el gobierno estatal no acerca los presos vascos a Euskadi. Durante estos dos días, toda la atención informativa del Estado queda centrada en este secuestro. Desde todos los ámbitos, incluido el internacional, se hacen llamamientos y se presiona para que ETA no lleve a término su amenaza. La calle también presiona y el Pacto de Ajuria Enea convoca una impresionante manifestación en Bilbao exigiendo la liberación del concejal vizcaíno. En estas 48 horas dramáticas, la izquierda abertzale hace una apuesta arriesgada, organizando hasta 139 actos públicos exigiendo el acercamiento de los presos, la misma petición con la que ETA justificaba el secuestro del concejal popular. La aparición del cuerpo sin vida de Miguel Ángel Blanco provoca una conmoción de tal magnitud en la opinión pública vasca y española que muchos militantes abertzales optan por quedarse en casa y no pisar la calle ante el riesgo de posibles represalias. Aquel julio fue muy difícil y complicado para la izquierda abertzale. La oleada mediática de indignación ante la muerte de Blanco se aprovecha para aislar y corresponsabilizar del crimen al independentismo vasco y a sus objetivos. En Ermua, grupos de personas intentaron quemar la sede de Herri Batasuna y agredir a sus responsables. La revuelta social contra la izquierda abertzale fue bautizada con el nombre de Espíritu de Ermua y una frase pronunciada por una periodista al final de una multitudinaria manifestación en Madrid contra ETA resumía el estado de ánimo de muchos ciudadanos así como la consigna a utilizar por el PP a partir de entonces: «A por ellos». De estas manifestaciones surge la plataforma Basta Ya, uno de los actores movilizados también fundamentales para entender el actual escenario de tregua. Con un discurso anti-ETA que caló en los primeros meses de existencia, su discurso antinacionalismo vasco de fondo hizo que perdiera bien pronto sus primeras y numerosas complicidades. El fracaso del *sorpasso* electoral promovido por el pacto PP-PSE afectó en sobremanera a este movimiento social que contó con numerosas ayudas económicas estatales así como un importante apoyo de intelectuales.

El largo secuestro del funcionario de prisiones Ortega Lara, el atentado mortal contra el regidor de Ermua y la aparición de Basta Ya marcarán un antes y un después en la actuación del gobierno español sobre la izquierda abertzale y marcarán también un antes y un después en la sociedad vasca, donde se visibilizará una polarización social contundente. Una sociedad que, perpleja por el grado de crueldad demostrado por la organización armada, cuestionará como nunca antes lo había hecho el uso de la violencia. A partir de entonces ya nada será lo mismo. La izquierda abertzale tendrá un movimiento claramente opositor y habrá de compartir su terreno máspreciado: la presencia en las calles.

Si como hemos visto el contacto de la IA con los movimientos sociales ha significado un impacto en la evolución interna de la IA, cada vez menos vanguardista y más relacional, y si tenemos en cuenta que las movilizaciones, tanto las estrictamente pacifistas como las más

anti-ETA, han sido un factor ciertamente importante en la interiorización de la inutilidad de la violencia como método para conseguir objetivos, sin duda podemos concluir que las movilizaciones han sido un factor importante para alcanzar el escenario actual de tregua. ¿Cuál será el papel de las movilizaciones para el mantenimiento del proceso de paz? La respuesta, en el anuario de 2008.

### Contexto y expectativas

Hablábamos en la introducción sobre la poca confianza de la izquierda abertzale ante el proceso de paz iniciado. Según reconocen fuentes de la misma izquierda abertzale, mientras que en la tregua de Argel se mostraron eufóricos y en la de Lizarra estaban satisfechos, en este momento no se ha dado ni una cosa ni la otra. Una interpretación del porqué tendría que ver con la percepción que se va abriendo, cada vez con mayor intensidad dentro de la izquierda abertzale, sobre la capacidad de negociación y situación de fuerza en que afrontan el proceso de paz o resolución del conflicto. Si analizamos el recorrido histórico del MLNV veremos cómo la apuesta estratégica postransición fue conseguir sentar al Estado para negociar con él de tú a tú. Todas las energías sociales, políticas y armadas de los años ochenta estaban al servicio de este objetivo y cuando finalmente se consiguió —en 1989, en Argel— efectivamente la IA lo celebró efusivamente. La negociación suponía el reconocimiento de la existencia de un problema político como trasfondo del conflicto, así como la legitimación que suponía la interlocución de ETA. Con todo, cabe volver a recordar que el fracaso de las negociaciones en Argel provocaron una crisis sin precedentes en el seno de la IA que le costará cerca de tres años de superar. La renovación estratégica vendrá de la mano de la Alternativa Democrática, también impulsada por la omnipresente organización armada. A partir de entonces, sin descartar los intentos de negociación con el Estado, y sin dejar de lado la voluntad de visualizar la existencia de un conflicto no resuelto a través de la desestabilización constante, sea ésta en forma de presión institucional, movilización social o mediante la acción armada, la estrategia consistirá en la construcción nacional. Y como tal, y como se suele decir en Euskadi, «en este país con el PNV no se puede hacer nada pero sin él tampoco», la intención implícita fue arrastrar a posiciones cada vez más nacionales la coalición PNV-EA y a todos los que se apuntaran. Y también en este caso les salió bastante bien la apuesta estratégica, como lo demuestra el logro del pacto de Lizarra, firmado por una buena

representación de las principales fuerzas políticas y sociales vascas. Aun así, se debe tener en cuenta que muchos de los firmantes del pacto (entre ellos, Zutik, Elkarri y Ezker-Batua entre otros) aceptaron un pacto que parlamentariamente excluía a una buena parte de la sociedad vasca —y por lo tanto contravenía su ideario ideológico— en parte debido a la zanahoria de la tregua que todo el mundo daba por definitiva, incluidos los abertzales. Y pese a que Lizarra es también producto de una determinada coyuntura política, motivada por un Estatuto vasco ya amortizado, una radicalización en clave nacional y social de un sindicato tan importante en Euskadi como lo es ELA, y una necesidad de renovación ideológica por parte del PNV, lo cierto es que a la IA le fue relativamente fácil capitalizar políticamente todo lo que significaba en clave

## Las movilizaciones como actor en el proceso de paz

Escrito por Ricard Vilaregut

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:37 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 13:07

---

de adelanto nacional. Y de ahí pues, el estado de profunda satisfacción que vivieron las bases y la dirección.

Pero el escenario en el que se llega a la actual tregua es bastante diferente a los anteriores. Por orden de importancia, el hecho de que a partir del fin de Lizarra las acciones de ETA ya sólo no favorecen sino que perjudican los intereses generales de la izquierda abertzale (y prueba de esto es la ilegalización de organizaciones clave de la IA) hace que un análisis costes/beneficios indique la caducidad del método armado como instrumento a utilizar. Bien cierto que la fuerte presión policial llevada a término en la última etapa del PP, los atentados del 11-S en Nueva York y 11-M en Madrid y, finalmente, la nueva coyuntura política que se produce en el Estado con la victoria de un presidente que parece tener sensibilidad federal, más la subida electoral de ERC en Cataluña, todo ello no hace sino crecer la decisión de apartar las armas —al menos momentáneamente, como se ha demostrado— y buscar, a partir de entonces, un proceso negociador. También es cierto que si tenemos en cuenta la situación de posibilidad real de derrota que se respiraba hace sólo unos meses (no fue hasta las elecciones europeas de mayo de 2004 en las que sacaron 150.000 votos nulos que la Mesa Nacional de la IA respiró de alivio) la actual situación de negociación no es un mal escenario. Existe una corriente de opinión cada vez más importante, aunque no general ni generalizada, sobre la oportunidad —¿la última?— de hacer una transición ordenada, pasando de una concepción armada a una de estrictamente política, al estilo irlandés. Del mili-poli de hasta ahora, al poli-poli del futuro.

Pero éste no es precisamente el análisis que hacen los líderes de la izquierda abertzale (segunda interpretación). Aseguran que la actual tregua es fruto de Argel y Lizarra y de ahí, explican, el porqué la prudencia de ahora sustituye a las euforias de antes. Dicen que es el momento del trabajo bien hecho y paciente y que no caerán en el error de crear falsas expectativas que siempre llevan a grandes decepciones. Aseguran que si se ha llegado donde se ha llegado es debido a la constante y tenaz lucha de tantos y tantos años, y que la situación actual es un paso más en esta dirección. Entre los méritos que se atribuyen están el haber conseguido ser una referencia de las izquierdas de raíz marxista a nivel nacional e internacional, gracias a la construcción de un potente movimiento popular que responde como una sola voz ante cualquier convocatoria de tipo social y nacional. Contener la desaparición del euskera gracias al uso y promoción a nivel interno y externo, el haber arrastrado al PNV hacia posiciones cada vez más sociales y más independentistas (y ponen como ejemplo la renta básica encubierta y el pacto de Lizarra respectivamente) y el haber sido capaces de cuestionar permanentemente el modelo territorial del Estado español, y por lo tanto hacer posible el reconocimiento de las nacionalidades existentes, es, dicen, gracias a ellos.

Ante estas afirmaciones cabe decir que bien es cierto que el capital de prestigio conseguido por ETA en la lucha antifranquista permitió la construcción de un potente movimiento social-popular

que ejerciera de contrapoder a las instituciones surgidas de la reforma de la transición, la potenciación y consolidación de este movimiento a lo largo de una década como la de los ochenta —recordemos que caracterizada por la desmovilización promovida por la socialdemocracia tanto europea como estatal— es fruto de la estrategia de la movilización permanente del movimiento popular abertzale. Aunque hace falta un estudio más profundo para certificar o no los méritos que se atribuyen, de buenas a primeras no parece que vayan mal encaminados. Queda el otro lado de la balanza: un peso importante de sufrimiento propio y ajeno, la socialización militarizada de sus bases, y la alta factura pasada y presente en términos de convivencia en la sociedad vasca, son también elementos a tener en cuenta en el debe y haber de 45 años de actividad política y armada.

El objetivo de la IA desde el momento que se decidió acallar las armas, la kale borroka y cualquier tipo de coacción física o simbólica, fue preparar a sus bases. Según aseguran, la decisión estratégica de entrar en nuevo escenario (eufemismo que significa derivar la parte militar a la reserva) fue tomada a lo largo de 2003, probablemente con el objetivo intencionado de favorecer el nuevo escenario de negociación abierto en marzo de 2006. Entre finales de este año y principios de 2004 se producirá progresivamente el traspaso de poder de la organización armada hacia la parte política, visualizado finalmente con la propuesta estratégica de Anoeta, la primera que realiza íntegramente la estructura civil de la IA. Observado en perspectiva y conociendo la importancia de lo militar en el imaginario abertzale, no es apresurado afirmar que el cambio es realmente histórico, aun a pesar del último atentado. En este contexto, los encargados de llevar a cabo la propuesta de Anoeta en noviembre de 2004 (escenario de paz, sacar el conflicto de la calle, reconocimiento de PSE y hasta PP como actores políticos, etc.), la Mesa Nacional actual, se dedicarán a una de las tareas fundamentales en todo cambio de esta magnitud: convencer a la propia gente para que asuman los nuevos tiempos que vendrán y prepararlos para la renuncia (¿definitiva?) al capital simbólico que les ha proporcionado ETA durante años.

Un escenario de no violencia es sin duda beneficioso para la IA. Las ganancias derivadas de un proceso de paz son importantes, puesto que les permitirá, si todo va como está previsto, su relegalización como fuerza política que competirá en igualdad de condiciones con el resto de opciones políticas del País Vasco, con el plus que les dará el poder hacer política sin el lastre de una situación de violencia, que ya hemos dicho que hace tiempo que los perjudica más que beneficia. En una situación política normalizada, las energías destinadas a combatir la represión se podrán destinar a hacer política activa, sea ésta convencional o no. Además, en esta situación normalizada que decíamos, las opciones de una izquierda tan bien estructurada —como lo es la abertzale— si es capaz de reconfigurarse y adaptarse a nuevos escenarios (búsqueda de alianzas, desmilitarización simbólica de sus bases, etc.) sus expectativas de crecimiento le dejan con opciones reales de ser alternativa al nacionalismo moderado.

## Las movilizaciones como actor en el proceso de paz

Escrito por Ricard Vilaregut

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:37 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 13:07

---

Y ya para terminar, interesa saber cuál es el papel de las movilizaciones en el ahora débil mantenimiento del actual proceso. Y en este sentido, el panorama no es demasiado halagüeño. Ante el anuncio de tregua de ETA de marzo de 2006, la sociedad y sus agentes movilizados han quedado expectantes. Las optimistas expectativas creadas en torno al fin de la violencia y una metodología de resolución pensada para ser ejecutada desde arriba, sin contar con la sociedad, han provocado una cierta parálisis y una más cierta incapacidad de reacción. Por el lado abertzale, la consigna después de la tregua fue la de parar todo atisbo de agitación o movilización. Siguiendo la doctrina irlandesa, en momentos de tregua y conversaciones, la no-movilización es también una forma de lucha política. Pero viendo que el gobierno estatal no avanzaba en los compromisos adquiridos (no acercamiento de presos, doctrina Parot, mantenimiento de ley de partidos, etc.) y viendo que la derecha española conseguía un preocupante hueco en la formación de opinión pública a través de la movilización de las plataformas de apoyo a una parte de las víctimas (las de ETA), en agosto el conjunto de la IA decidió, como método de presión, empezar las movilizaciones y activar la kale borroka. Así, a finales del año que había vivido la tregua más creíble de ETA (evidentemente hasta el atentado de Barajas), el contexto ha estado determinado por un incomprensible inmovilismo del Estado, una arriesgada movilización-agitación de la izquierda abertzale, y una preocupante desmovilización social de la *sociedad espectadora*, la que habría de ser también parte de la solución con la exigencia a todos los actores del conflicto a que desatasquen el actual momento, que esperamos que sólo sea de *mpasse* i

---

[1] Artículo publicado en *Gara* en marzo de 2006.

[2] Cabe matizar que esta estructura a tres niveles ha sido siempre teórica. En otras palabras, una cosa es lo que la izquierda abertzale le hubiera gustado ser —organizativamente hablando—, y otra lo que ha sido.

[3] Mata, J.M. (1995), *El nacionalismo vasco radical. Discurso, Organización y expresiones*, Bilbao, Servicio editorial de la UPV-EHU.

[4] T. Arberas, M. Anoso, R. Vilaregut (2004), *ELA, LAB Y ESK: su relación con los nuevos movimientos globales*, Bilbao, Trabajo inédito de Doctorado UPV-EHU.

[5] Apuntes sin editar de los profesores Pedro Ibarra y Igor Ahedo (facultad Ciencias Políticas UPV-EHU).